

El cantón de Berna

Autor(en): **Wälchli, Karl F.**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **7 (1980)**

Heft 1

PDF erstellt am: **21.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-909429>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

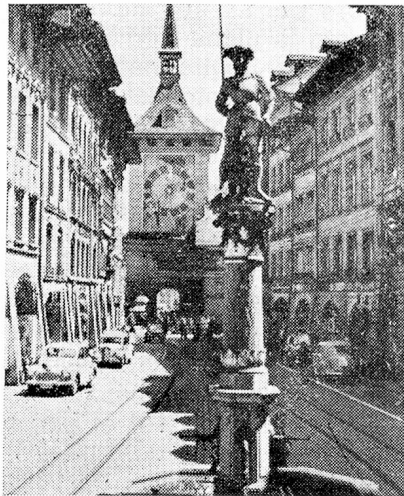
El canton de Berna

Biografía del autor

El Dr. Karl F. Wälchli nació en 1934 en Liebefeld cerca de la ciudad de Berna y frecuentó allí mismo y en Berna las escuelas. Luego de sus estudios en la capital de la Confederación y en Viena, enseñó durante 20 años historia y latín en el Gimnasio de Berna. Desde 1977 trabaja en el Archivo Cantonal de Berna. Además de diferentes textos de instrucción cívica, cabe mencionar sus publicaciones referentes a Niklaus Emanuel Tschärner 1727-1794, magistrado y economista patriota bernés (1964), y Adrian von Bubenberg (en "Berner Heimatbuch N° 122 - 1979).

Durante las celebraciones que en 1953 marcaron el 600º aniversario del ingreso del cantón de Berna a la Confederación, una obra teatral con el título de "Aquí Berna, aquí la Confederación" trajo a la memoria la historia de Berna, rica en grandes hechos y también en sinsabores. En efecto, la unión de Berna con los cantones originales de Uri, Schwyz y Unterwalden, no sólo constituye un hito importante para la historia bernesa, sino que la evolución de la Suiza primitiva para formar el ente estatal que hoy conocemos como Confederación Helvética, no sería concebible sin la alianza y cooperación de Berna.

Si hoy día un ciudadano helvético descontento se queja de "los de Berna" él alude las más de las veces a las autoridades federales y al aparato administrativo concentrado en la capital federal. Pero al lado de esto existe la "otra Berna", la que como miembro es parte de Suiza, y de la cual el Saintgalles Carl Hilty, que fuera profesor de derecho en la Universidad de Berna hace exactamente cien años atrás dijera: "Berna es el único cantón de la Confederación, que aún hoy, porta en sí algo de una majestad neta-



Berna: Markt-gasse con la fuente del Arcabucero y la célebre Torre del reloj.

mente soberana y que llegado el caso, podría asegurar de modo autónomo su destino. En él

pueden, por cierto, ejecutarse y verificarse en sus méritos las más amplias ideas de Estado".

El país y sus habitantes

Con sus 410 comunas repartidas en 27 circunscripciones administrativas, el cantón de Berna es, efectivamente, algo así como una Suiza en pequeño. Berna participa de las tres grandes estructuras de la comarca Suiza: Jura, Meseta y Alpes. Mientras que en el Jura bernés se habla el francés y Bienne es el ejemplo típico de una localidad bilingüe, impera en el resto del cantón el alemán, más exactamente el "Bärndütsch". Quien piense, empero, que el "Bärndütsch" es una lengua uniforme, se engaña grandemente. Es precisamente



Una típica casa campestre bernesa

el encanto del alemán bernés que el mismo acuse, de valle en valle, de región en región, significativas variaciones. Y dado que un bernés todavía hoy se esmera, con verdadero orgullo local, en cultivar su dialecto —recientemente incluso apareció en la Editorial estatal de material didáctico un texto escolar con extractos de la narrativa en alemán bernés— el conocedor puede determinar sin dificultad si su interlocutor es de Ins, de Trub, de Schwarzenburg o de Oberhasli, etc. Un reflejo de esta multiplicidad idiomática lo proporciona el reglamento de sesiones del parlamento cantonal bernés, que admite como lenguas oficiales para los debates el francés, el alemán y el “Bärndütsch”, con la correspondiente traducción simultánea.

Una mirada a la historia

El archivista estatal bernés Fritz Häusler logró fijar en una breve síntesis las etapas esenciales de la historia del cantón, para lo cual otros en cambio necesitan volúmenes enteros: “La ciudad de Berna debe su origen al duque Berchtold V. de Zähringen, último vástago de la casa de Suabia, célebre por las

ciudades que fundó. Después de la muerte de Berchtold (1218) el Emperador volvió a tomar para la corona imperial a la ciudad que Zähringer había construido sobre tierras del Imperio. Muy pronto la ufana Berna, hasta el momento centro natural de un amplio conjunto de ciudades y castillos levantados por los Zähringer en la comarca del Aar, se convirtió en núcleo de una nueva formación de poder. Los papeles que recayeron en la ciudad y el Estado de Berna a lo largo de sus casi 800 años de historia, pueden sintetizarse en epígrafes como los siguientes:

En el siglo 13 es ciudad imperial privilegiada por el emperador Federico II de Hohenstaufen. A partir del siglo 13/14 Berna es cabecera de la Confederación burgundia (Suiza occidental) que ya se extendía a territorio de habla francesa. Desde 1323/1353 miembro de la Confederación y guardiana de su frontera oeste. Después de la conquista de Vaud (1536) se convierte en el Estado de mayor aglomeración urbana del norte de los Alpes. En la época de las luchas confesionales, Berna, en unión con Zúrich, es baluarte de los reformadores suizos. El siglo 18 ve el apogeo cultural de esta República aristocrática, bien consciente de su valor. Al producirse en 1798 la invasión

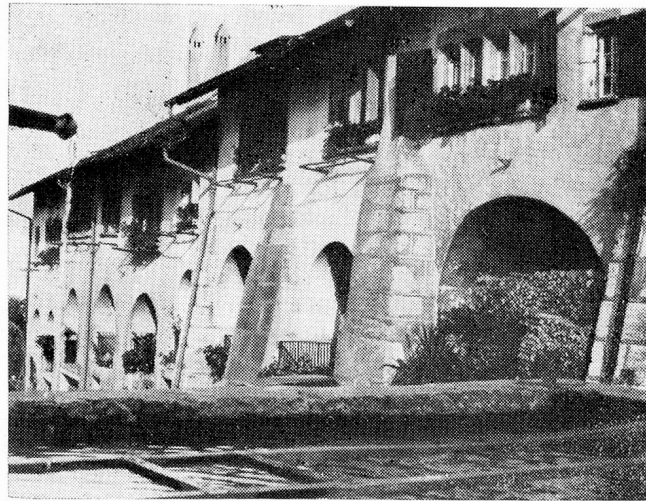
francesa, Berna es el Estado de la vieja Confederación al cual el poder revolucionario de París aplica el mayor rigor. Habiéndose convertido en Estado democrático en 1831, Berna es el paladín más activo de la Constitución federal de 1848. Finalmente como Estado agrario se ve obligado a adaptar su economía a las necesidades de la era tecnológica-industrial.

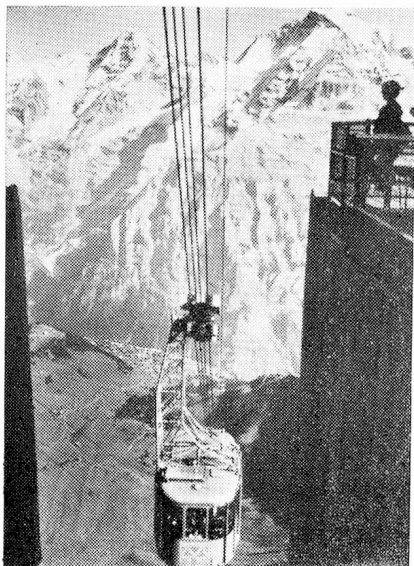
Con esfuerzos no pocas veces extremos, más todavía de índole financieros que militares, la ciudad de Berna erigió, a partir del siglo 14, un estado territorial que se extendía desde el lago de Lemán hasta casi la desembocadura del Aar. Esta política de expansión territorial implicó —hecho único en Suiza— una prioridad de la política exterior sobre la interior, e impidió a fines del siglo 13 la toma del mando por las corporaciones —un fenómeno de la época— manteniendo hasta el ocaso de la antigua Berna, el poder en manos de la aristocracia noble-burguesa de los diferentes Consejos, dejándolo luego en el siglo 17 limitado a la oligarquía del patriciado. Es sobre el fundamento de sus privilegios imperiales y sobre los derechos de señorío y de justicia feudales heredados por la nobleza que Berna se erige, poco a poco, en Estado. Haciendo uso mesurado de su

El castillo de Spiez, asiento de la dinastía de los Bubenberg, de 1338 a 1516.



Arcadas en la pequeña ciudad medieval de Erlach.





Vista desde el Schilthorn al Eiger, Mönch y Jungfrau.

poder, Berna permitió que el país se administrara a sí mismo. Solamente con la Reforma (1528) se afirmó la influencia del Estado que entonces inició nuevos campos de actividad tales como la asistencia de los pobres, la instrucción pública y el mantenimiento del orden y de las costumbres; tanto es así que gracias a la Iglesia estatal reformada, se creó por primera vez una comunidad que englobó uniformemente a todos los habitantes del país.

Con la caída del antiguo régimen en 1798, Berna tuvo que sufrir la pérdida de grandes extensiones territoriales. En 1815, el Congreso de Viena le asignó en compensación del país de Vaud y de la baja Argovia, la mayor parte del antiguo obispado de Basilea (el Jura) convirtiéndose el cantón de nuevo en bilingüe, y al mismo tiempo—cosa nueva— mixto en materia confesional. En esta transacción los jurasianos, sin embargo, no fueron consultados. Sólo recientemente tuvieron ocasión de votar sobre el asunto de formar parte o no del cantón de Berna. Basado en el resultado de los plebiscitos, el Jura-Norte, católico y de habla francesa

constituye ahora un cantón propio, cuya frontera del sur corre a lo largo de una línea divisoria histórica, que en lo esencial fue trazada a raíz de las alianzas medievales de Berna con Bienne y los valles del Jura-Sud.

De las 5 constituciones (1803, 1815, 1831, 1846 y 1893) que se ha dado hasta hoy el Estado-Cantón restaurado en 1803, es la de 1831 la que marca el cambio del Estado aristocrático al democrático fundado en la igualdad de derechos y la participación directa del pueblo. La democracia inicialmente representativa se ha aproximado desde entonces, por la ampliación de los derechos populares, más y más a la democracia directa, y a partir de 1971 también las mujeres gozan de todos los derechos políticos acordados a los ciudadanos.

No fue fácil para el cantón, que todavía en tiempos de Gotthelf era casi totalmente agrícola, efectuar su conversión a la era industrial y tecnológica. En la ejecución de su moderna red de vías de comunicación Berna sufrió la desventaja de que el eje de su territorio corriera, desde 1815, de norte a sur, atravesando el Jura y la parte alpina del cantón, donde la naturaleza montañosa del país dificultaba enormemente la construcción de carreteras y líneas férreas.

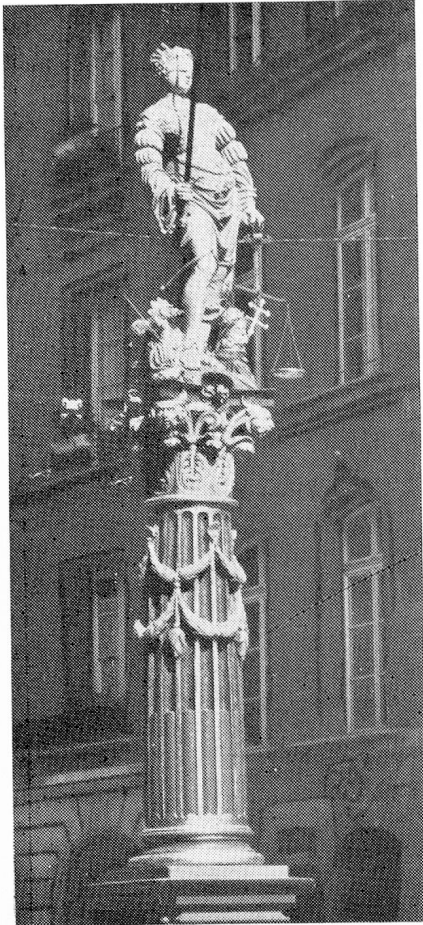
Dado que los capitales privados aflúan insuficientemente fue menester que el Estado emprendiera directamente la construcción ferroviaria. Gracias a su iniciativa y a su capacidad financiera, el cantón de Berna abrió, mediante el túnel de Lötschberg, en 1913, una segunda transversal alpina. Con una política similar a la usada para la construcción de los ferrocarriles, procedió, a principios del siglo para la provisión energética, con la diferencia sin embargo de que para la explotación hidráulica se optó, por primera vez, por constituir una sociedad de economía mixta en lugar de una empresa netamente estatal. En la época de la transformación técnica-económica ocurre también el otro hecho que habría de favorecer la nueva orientación, a saber: la elección en 1848, de la ciudad de Berna como capital federal y la integración del Estado soberano al Estado federativo suizo.”

El cantón de Berna hoy

Con un ingreso per cápita de algo más de Fr. 18.000 frente al promedio suizo de Fr. 20.700,

El ferrocarril a cremallera al Rothorn de Brienz, en funciones desde 1892.





La fuente de la justicia en Berna. A sus pies cuatro cabezas que simbolizan el poder en el mundo: el Papa, el Sultán, el Emperador, y... el Burgo-maestre de Berna!

Berna pertenece a los cantones menos favorecidos en el plano económico. La nueva estructuración de la industria relojera ha ocasionado no pocos problemas en el Jura bernés. Pero también el curso elevado del franco juega un papel negativo en el desarrollo del turismo, ya que Berna, después del cantón de los Grisones, dispone del mayor número de camas-hotel en Suiza. No por eso debe juzgarse sombríamente el futuro de la economía política del cantón. Gracias a su posición central, Berna dispone de muy buenas conexiones con la red de rutas nacionales de reciente construcción; asimismo la ampliación a doble vía del ferrocarril Lötschberg contribuirá a la expansión

económica, al promover la radiación de nuevas industrias en el cantón. La planificación territorial, en gran parte ya terminada en las Comunas y los bosques de desarrollo para las distintas regiones, permitirán alcanzar un equilibrio sensato entre las necesidades de la economía y el mantenimiento, digno del esfuerzo, de nuestro bello país de Berna como espacio vital grato y acogedor para los hombres.

Los berneses saben muy bien, contrariamente a una idea muy difundida, que el hombre no vive solamente de pan. Es verdaderamente sorprendente cómo en las aldeas, de un confín a otro del cantón, se dedican sumas muchas veces considerables a la conservación de monumentos históricos y su asignación a nuevos destinos. Así nacen por doquier en el país pequeños "núcleos de condensación" en los cuales las costumbres bernesas tradicionales se miden, en pacífica competencia, con nuevas expresiones de actividad cultural: teatros vocacionales en sótanos, jornadas de arte, recitales poéticos, veladas de música clásica y de ritmos tropicales en los lugares de reunión de los jóvenes, no son el privilegio de la ciudad capital.

Antiguo Priorato clunisiano, construido en la isla de Saint-Pierre. Los visitantes encontrarán allí la pieza donde Jean-Jacques Rousseau pasó, en 1765, algunas semanas.



Si para Francia es valedera la expresión: "Paris, c'est la France", un dicho equivalente no puede por cierto aplicarse a la ciudad de Berna. Es cierto que la ciudad de Berna ha creado en el devenir histórico al Estado de Berna, pero desde el mismo comienzo la clase política dirigente no estaba constituida solamente por miembros urbanos de las corporaciones sino que la nobleza de las adyacencias de la ciudad —y vaya como ejemplo los Bubenbergs— se identificó con la ciudad conservando empero sus raíces en el campo. Lo mismo ocurrió posteriormente con los patricios, que en sus mansiones rurales, las célebres *campagnes bernesas*, vivían en estrecha relación con los campesinos.

Una observadora de espíritu delicado y fino como la escritora alemana Ricarda Huch, ha descrito esta peculiaridad bernesa como sigue: "Berna es la ciudad de los caballeros y de los campesinos y lo característico de ella es lo que resulta de esta amalgama." Un análisis más detenido quizás nos permitiría ir aún más lejos, expresando que se trata de un rasgo fundamental del carácter bernés —y con ello de la misión histórica de Berna— de ser el lugar del equilibrio, de la comprensión. Tal responsabilidad muchas veces no es espectacular y provoca la hostilidad de los fanáticos y demagogos, pero es un deber noble. El friburgués Gonzague de Reynold definió en 1913 la importancia de Berna escribiendo: "ni concesión ni mucho menos neutralidad, sino una síntesis, una amalgama de ciudad y campaña, de cualidad alemana y espíritu francés, una fusión de lo aristocrático con lo democrático. Puesto que final y definitivamente Berna es el centro de Suiza y como tal nos une en espíritu común."

F. Wälchli